

JULIO 2025

EDICIÓN 72

LA NUEVA
AURORA DE CHILE
GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA



**Capitán Ignacio
Carrera Pinto**

De ciudadano ejemplar a
héroe inmortal.

**Don Arturo
Alessandri**

Y su visión del General
José Miguel Carrera.

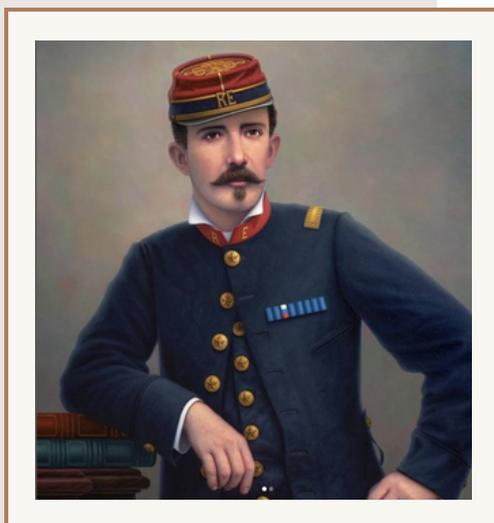
WWW.JOSEMIGUELCARRERA.CL

Contenido

N°72

LA NUEVA AURORA DE CHILE

ÍNDICE



PORTADA

Ignacio Carrera Pinto. Óleo de Rosemarie Schmid Lost.
Gentileza de la Academia de Historia Militar.

VISITE

WWW.JOSEMIGUELCARRERA.CL

Editorial	3
De ciudadano ejemplar a héroe inmortal.	4
¿Sabía usted?	11
Arturo Alessandri y su visión de Carrera.	12
Epistolario.	21
¿Sabía usted?	22
Asamblea de socios 2025.	23



EL GRUPO DE LA CONCEPCIÓN POR LUIS FERNANDO ROJAS.

Editorial

El mayor héroe del Ejército de Chile

El 23 de noviembre de 1879, Chile tomó posesión del puerto de Iquique, y para resguardar el orden en la ciudad, se destinó al 2º Batallón del Esmeralda. En esa unidad estaba designado el teniente Ignacio Carrera Pinto, a quien se le ordenó hacer guardia en la tumba de Arturo Prat Chacón, y rendir honores al marino que supo dar gloria a la patria en el Combate Naval de Iquique. Pronto a él le correspondería inmolarse de forma similar con sus soldados en La Concepción. La Providencia había reunido en un mismo sitio a los dos máximos héroes de la Guerra del Pacífico.

Han pasado los años y Prat ocupa un lugar preponderante, no sólo en la Armada de Chile, y en la Nación entera, sino también en el extranjero. En la Academia Naval de Japón le rinden homenajes a su busto, situado junto a los de almirantes tan destacados como Horacio Nelson y Tōgō Heihachirō.

Desde nuestro Instituto, cuya misión es difundir el legado de la Familia Carrera, nos preguntamos cuándo Chile reconocerá a Ignacio Carrera Pinto, nieto del Libertador José Miguel Carrera, su estatura de héroe máximo, así como se ha hecho justamente con Arturo Prat.

En este número 72 de La Nueva Aurora, situaremos a Carrera Pinto en un sitio privilegiado para coronarlo con laureles inmortales. Conoceremos que, en su recorrido para llegar a la gloria del martirio por la patria, estas figuras han cultivado sus virtudes hasta el estoicismo, como preparación para el momento de gloria al que todos estamos llamados, pero al que pocos son capaces de llegar.



De ciudadano ejemplar a HÉROE INMORTAL

MG. JOSÉ MANUEL HURTADO
SIERVO(1)

EN MEMORIA DE ANA MARÍA RIED U.

Ignacio Carrera Pinto es valorado y recordado como el héroe máximo del Ejército de Chile, junto a los denominados "Padres de la Patria", entre los que se cuenta su abuelo, General José Miguel Carrera Verdugo, Primer Comandante General del naciente Ejército de Chile durante la Patria Vieja, en los inicios de la lucha por la Independencia de Chile.



JOSÉ MIGUEL CARRERA FONTECILLA,
PADRE DE IGNACIO CARRERA PINTO.

Niñez, juventud y servicio público

Ignacio José nació en la ciudad de Santiago el 5 de febrero de 1848, segundo varón de cuatro hermanos, entre hombres y mujeres, coincidentemente el mismo año que el héroe máximo de la Armada de Chile, Capitán de Fragata Arturo Prat Chacón. Hijo del ilustre político y ciudadano José Miguel Carrera Fontecilla y de Emilia Pinto Benavente, y además pariente de ilustres presidentes de la

República de Chile como Francisco Antonio Pinto y Anibal Pinto Garmendia, este último, presidente de nuestra nación durante el inicio de la Guerra del Pacífico (1876-1881).

Desde su infancia, su vida transcurrió entre Santiago y la tranquilidad de los campos de Peñaflor, hasta que se vio interrumpida por el fallecimiento de su padre en el exilio, en la ciudad de Lima, Perú, en septiembre de 1860, producto de su activismo político y revolucionario que lo alejó de Chile desde 1851.

El niño Carrera Pinto creció rodeado del amor de su familia, especialmente de su madre Emilia y de su tía abuela Javiera Carrera Verdugo.



FE DE BAUTISMO DE IGNACIO JOSÉ. PARROQUIA DE SAN ISIDRO
LABRADOR, DEL LIBRO "EL HÉROE", JULIO MIRANDA.

[1]ASESOR HISTÓRICO REGIMIENTO N°6 CHACABUCO.
INTEGRANTE CENTRO CIEN ÁGUILAS, DESTACAMENTO
CONCEPCIÓN.
SOCIO DEL INSTITUTO CARRERA, FILIAL CONCEPCIÓN.

Dio rienda suelta a sus andanzas y correrías de niño, jugando y montando a caballo, disfrutando de aquella naturaleza campestre, del cariño de su familia y de la amistad de los trabajadores.



MATRÍCULA DE INSCRIPCIÓN EN EL INSTITUTO NACIONAL PARA EL ALUMNO CARRERA PINTO, DEL LIBRO "EL HÉROE", JULIO MIRANDA.

Desde su infancia, su personalidad y carácter insinuaban su futuro. Como señalara su tía abuela Javiera Carrera, "Su temperamento inquieto, decidido y audaz lo hacía parecer a su abuelo el General Carrera".

En esa época, por la ausencia de su padre, José Miguel, quién se encontraba en el destierro, Ignacio José y su familia quedaron bajo la tutela de su padrino Ramón Lira, y de su madrina, Josefa Carrera. Fue su padrino quien, en marzo de 1860, lo matriculó en el Instituto Nacional, para iniciar lo que hoy serían sus estudios primarios y secundarios, sin destacarse en lo académico, pues su destino era brillar en el futuro, en el campo militar, como veremos más adelante. Valga recordar que el Instituto Nacional había sido fundado por su abuelo José Miguel el año 1813, durante la "La Patria Vieja". En el Instituto Nacional tuvo como compañeros a Prudencio Lazcano Echaurren, quien en años posteriores se distinguiría como ministro del presidente José Manuel Balmaceda, y también de Federico Errázuriz Zañartu, futuro presidente de Chile.

En aquel periodo, despuntando la pubertad, a la familia de Ignacio José le tocaría enfrentar serias dificultades económicas, agravadas por la ausencia de su padre exiliado, y luego acrecentadas por su muerte.

Subsistiendo gracias a la ayuda de sus padrinos Ramón Lira y Josefa Carrera, su madre y hermanas solteras llegaron a recibir un montepío del Estado el 28 de septiembre de 1864, por la muerte de José Miguel Carrera Fontecilla, ocurrida en Perú, mejorando así la desmedrada situación económica de la familia Carrera Pinto.

Como señalara su tía abuela Javiera Carrera, "Su temperamento inquieto, decidido y audaz lo hacía parecer a su abuelo el General Carrera".



HUASOS CHILENOS EN 1830. MAURICIO RUGENDAS.

A pesar de su corta edad, Ignacio se empeñó en salir adelante trabajando en los meses de verano, como señalara Benjamín Vicuña Mackenna: "Muerto prematuramente su buen padre en Lima, emprendió desde muy niño negocios de arreo de ganado, que lo llevaron a Mendoza, sitio aciago para su nombre, donde vivió trajines y percances durante varios años".

Es en la misma adolescencia que comienza su vocación de servicio, primero incorporándose como voluntario en las filas de la Primera Compañía de Bomberos de Santiago, el 6 de abril de 1868, permaneciendo en ella hasta marzo de 1870. Esa verdadera escuela de servicio a la comunidad como joven voluntario, la continuó al desempeñarse como secretario de la Intendencia de Santiago, desde 1871 hasta 1875, fecha que coincide con el alejamiento de la Intendencia de Santiago de su benefactor, Benjamín Vicuña Mackenna.



SU HERMANA EMILIA NATES DE ENTRAR A LA CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR. DEL LIBRO "EL HÉROE", JULIO MIRANDA.

También es importante destacar que, desde niño y hasta la adultez, manifestó sus profundas creencias religiosas y espirituales en la fe católica, forjadas e influenciadas por sus hermanas Emilia y Mercedes, que habían ingresado a la vida religiosa. Ignacio José llevaría con orgullo hasta su muerte el escapulario de la Virgen del Carmen que le había regalado una de sus tías abuelas.

Años más tarde, en 1883, a Ramón Ángel Jara le correspondería recibir el corazón de su amigo de infancia y el de los otros tres oficiales, héroes del Combate de La Concepción, librado el 9 y 10 de julio de 1882, los que fueron depositados en el Templo de La Gratitude Nacional.

Vida y carrera militar

Militar

Ya en su vida como adulto, a Ignacio Carrera Pinto le tocó, como al resto de los chilenos de su época, enfrentar el estallido de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia (1879-1884). Así, un día 25 de junio de 1879, Ignacio José ingresó a la galería de la historia nacional, cuando se presenta como voluntario e ingresa con el grado de Sargento Primero al recién creado "Regimiento Movilizado Esmeralda" (Ex Carampangue) conocido popularmente como el "Regimiento de Los Pijes", (gente acomodada social y económicamente). Bajo el mando del Coronel Santiago Amengual Balbontín, Carrera Pinto fue encuadrado en la Primera Compañía del Segundo Batallón. Ello refleja que no aprovechó ni sus contactos familiares ni su posición social al momento de servir a Chile, abandonando su vida de civil y vistiendo por vez primera el glorioso uniforme del Ejército de Chile.

Movilizada su unidad desde San Bernardo, se embarcaron en Valparaíso, rumbo al teatro de operaciones del norte. Este cuerpo de Ejército, partió unos pocos días después de otra unidad a la que se integraría en el futuro Ignacio Carrera Pinto, ni más ni menos que el "Batallón Cívico Movilizado Chacabuco", cuya continuación fue el "Batallón Chacabuco Sexto de Línea", dónde alcanzaría la gloria en la Campaña de La Sierra en 1882.

Por su brillante conducta y participación en la Batalla de Tacna, fue elogiado por Nicanor Molinare.

Instalado su Regimiento Esmeralda en Antofagasta, por fin el 3 de noviembre de 1879 da un salto en su carrera militar, siendo ascendido a Subteniente y encuadrado en la Segunda Compañía del Primer Batallón al mando del Capitán Patricio Larraín.

Sin entrar aún en combate, fue testigo de la captura del monitor blindado peruano "Huáscar" el 8 de octubre de 1879 en "la Batalla de Angamos", y posteriormente del desembarco en Pisagua el 2 de noviembre del mismo año.

Entre los meses de diciembre de 1879 y enero de 1880, Carrera Pinto aún no entraba en acción con su unidad, pero ya las fuerzas chilenas se encontraban en posesión del puerto de Iquique, dónde desembarcó con su Regimiento Esmeralda.



IGNACIO CARRERA PINTO.
FOTOGRAFÍA BIBLIOTECA NACIONAL.

Luego arribaron a Pisagua, partiendo hacia el Puerto de Ilo con dirección a lo que sería su bautismo de fuego, la "Batalla de Tacna o Campo de La Alianza", dónde el 26 de noviembre de 1880, por fin Carrera Pinto y los Esmeraldinos, ahora al mando del Coronel Adolfo Holley, inscribirían sus nombres con letras de bronce en los anales épicos de la historia patria.

Por su brillante conducta y participación en la Batalla de Tacna, unido a su natural condición de líder y caudillo, Carrera Pinto fue elogiado por el historiador militar y partícipe de la Guerra del Pacífico, Nicanor Molinare, al señalar lo siguiente:

“No obstante haber sido herido por un proyectil enemigo, acompañó a sus soldados en el asalto postrero que lo condujo a la misma ciudad de Tacna”.

“Mantuvo la fe en sus hombres en el triunfo final y, no obstante haber sido herido por un proyectil enemigo, acompañó a sus soldados en el asalto postrero que lo condujo a la misma ciudad de Tacna”. Y agrega Molinare, recogiendo del diario de campaña de su amigo Alberto del Solar, lo siguiente: “Recibiendo Carrera Pinto grandes elogios por su resolución y sangre fría... se batió como un león en Tacna”.

“por cuánto hallándose vacante el empleo de Teniente de la 4ta Compañía del 1er Batallón del Regimiento Cívico Movilizado Chacabuco, por su nueva organización, he venido en conferirlo al Subteniente del Regimiento Esmeralda Don Ignacio Carrera Pinto, concediéndole las gracias, exenciones y prerrogativas que por este título le corresponden”.



**ESTANDARTE DEL BATALLÓN CHACABUCO 6° DE LÍNEA,
DONDE SIRVIÓ CARRERA PINTO.**

Por su rutilante actuación en la Batalla de Tacna y en razón de sus méritos militares, el 23 de octubre de 1880 fue ascendido al grado de Teniente, cambiando además de unidad y pasando a formar parte del ahora “Regimiento Cívico Movilizado Chacabuco” (Ex Batallón Cívico Movilizado Chacabuco), bajo el mando del Teniente Coronel Domingo de Toro Herrera, en virtud de un decreto presidencial que indicaba lo siguiente:

El 15 de noviembre de 1880 partió con su nueva unidad para dar inicio a lo que sería su participación en la “Campaña de Lima”, esperando todos que por fin llegara la paz. Encuadrado en la Cuarta Compañía del Chacabuco, la Primera División a la que estaba integrada dicha unidad, se desempeñó al mando del General José Antonio Villagrán, desembarcando en Paracas, para posteriormente ocupar Pisco y luego Ica, marchando después a Lurín y reuniéndose con todas las fuerzas chilenas, que para el día 13 de enero de 1881, casi al amanecer, atacaron las líneas de San Juan y Chorrillos, donde el “Regimiento Cívico Movilizado Chacabuco”, a costa de muchos muertos y heridos, entre oficiales y soldados, obtuvieron una brillante pero sufrida victoria junto al resto de las fuerzas chilenas.

En este lugar fue herido el ahora Coronel Domingo de Toro Herrera, y muerto su segundo Comandante, Tcl. Belisario Zañartu Arrau.

En su parte de batalla, a bordo del transporte "Itata", que lo llevaba de vuelta a Chile a causa de las heridas recibidas en Chorrillos, el Crl. Domingo de Toro Herrera, con fecha 20 de enero de 1881, señaló lo siguiente: "Merecen una mención muy especial mis ayudantes Tenientes Marcos Serrano y Carrera y Subteniente Pérez Canto, por su valor y actividad, y particularmente, el segundo, por su serenidad y admirable valor a toda prueba".

Legado de heroísmo inmortal

El día 15 de enero de 1881 triunfaron las armas chilenas en la "Batalla de Miraflores", y dos días después se procede a la ocupación de la ciudad de Lima y el puerto del Callao. Sin haber obtenido una paz definitiva, la guerra continuaría su curso, ahora con "La Campaña de la Sierra o Breña", no sin antes proceder a la desmovilización de numerosas unidades Cívicas y del Ejército de Chile. Se crearon nuevas unidades en su reemplazo, en su mayoría de línea, como fue el caso del recién creado "Batallón Chacabuco Sexto de Línea", un 22 de abril de 1881, cuyo primer comandante fue el Tcl. Marcial Pinto Agüero, pariente y amigo del Teniente Ignacio Carrera Pinto.

Una vez de vuelta desde Chile, por un período de permiso y enlistado en su nueva unidad, fue encuadrado en la Cuarta Compañía del "Batallón Chacabuco Sexto de Línea", formando parte del conjunto de las fuerzas chilenas que iniciaron la última campaña de la Guerra del Pacífico, conocida como "La Sierra o Breña" (1882-1883).



DOMINGO DE TORO HERRERA. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.



CORAZONES DE LOS HÉROES DE LA CONCEPCIÓN JUNTO AL GLORIOSO EMBLEMA PATRIO. FOTOGRAFÍA MAURICIO PELAYO.

Finalmente, ya como Teniente de Línea y no de Guardias Nacionales, Ignacio Carrera Pinto, el popular “Mocho” como era conocido por sus amigos, le tocaría liderar a los hombres de la Cuarta Compañía del Chacabuco Sexto de Línea, en su hora más gloriosa, el “Combate de La Concepción”, un 9 y 10 de julio de 1882, dando muestras de heroísmo, liderazgo y amor sublime a la Patria y también a su bandera, nunca arriada.

De ahí que se cumpliera con el mandamiento de la Ordenanza Militar de la época: “El oficial que tuviere la orden de mantener su puesto, a toda costa lo hará”. Una vez muerto su comandante, Teniente Ignacio Carrera Pinto, sale Cruz Martínez a enfrentar la muerte con los cuatro últimos soldados de la guarnición del Chacabuco, señalando a viva voz: “Los chilenos no se rinden jamás”, rindiendo caras sus vidas y pasando todos ellos a la inmortalidad y a la gloria, ese lunes 10 de julio de 1882.

Paradójicamente y por esas misteriosas cosas del destino, el Teniente Ignacio Carrera Pinto ya había sido ascendido al grado de Capitán, sin tener conocimiento de ese hecho, aquél día, “el más glorioso de su vida”.

Hoy su corazón, junto a los de sus tres oficiales subalternos, Subtenientes Julio Montt Salamanca; Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, reposan y descansan en una cripta de mármol en la Catedral de Santiago de Chile, inaugurada un 9 de julio de 1911, en honor y gratitud a esos jóvenes patriotas, cuyos restos representan a sus setenta y dos camaradas “chacabucanos” y a uno del Batallón Lautaro, que dejaron sus cuerpos y sus vidas en la lejanía de la Sierra peruana.

De ahí que se cumpliera con el mandamiento de la Ordenanza Militar de la época: “El oficial que tuviere la orden de mantener su puesto, a toda costa lo hará”.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Miranda Espinoza, Julio. “Ignacio Carrera Pinto. El Héroe”. Departamento Comunicacional del Ejército de Chile. Santiago de Chile. 2015. 201 págs.
- 2.- Miranda Espinoza, Julio. “Los Subtenientes de La Concepción. La Tríada Histórica”. Departamento Comunicacional del Ejército de Chile. Santiago de Chile. 2014. 219 págs.
- 3.- Greve Möller. Patricio. “Crónica del Chacabuco 6° de Línea. De Recoleta a la Gloria”

¿Sabía usted?



LEVITA PERTENECIENTE AL GENERAL DE DIVISIÓN, ARÍSTIDES MARTÍNEZ CUADROS. MUSEO HISTÓRICO Y MILITAR.

Que los primeros uniformes del Ejército chileno a inicios de La Guerra del Pacífico en 1879 eran adquiridos por el estado a Francia. Sin embargo, con el desarrollo del conflicto, miles de mujeres chilenas en diversos talleres empezaron a fabricar la indumentaria militar cuyas telas eran manufacturadas en la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, en lo que hoy es la Región del Bío Bío.

DON ARTURO ALESSANDRI Y SU VISIÓN SOBRE EL GENERAL CARRERA

JORGE UBILLA Z.
DIRECTOR
INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA



ARTURO ALESSANDRI. ÓLEO DE GUILLERMO SANTANA. COLECCIÓN DE JORGE UBILLA Z.

El 3 de mayo de 1944, el Director de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile, don Manuel Rodríguez Valenzuela, escribió a Don Arturo Alessandri pidiéndole que diera unas charlas sobre Cultura Histórica Chilena en ese establecimiento. Pocos días más tarde el señor Director, acompañado de algunos profesores, visitaron don Arturo para formalizar la proposición y tener su aceptación, cosa que se concretó en esa reunión, fijándose como fecha inicial el 3 de junio de 1944.

El propósito era dar solamente dos a tres conferencias, pero la atención con que los alumnos y el público asistente participó, y la importancia de la materia tratada, hicieron que estas se transformaran en un total de 14. El éxito de aquellas veladas inolvidables indujo a la Editorial Orbe a solicitar al señor Alessandri los originales de sus apasionados trabajos a fin de recogerlos y publicarlos, lo que se concretó en dos volúmenes titulados "Chile y su Historia", en una edición de 1945.

Estas conferencias fueron tomadas taquigráficamente, ya que Don Arturo no dispuso del tiempo necesario para hacer apuntes o escribirlas, razón por la cual debió corregirlas con detención para darlas a la publicidad. En estas charlas se refirió a la construcción del Templo a las Glorias de la Patria, erigido para dignificar el recuerdo y personalidad de O'Higgins, en los siguientes términos:



MATEO DE TORO Y ZAMBRANO. MUSEO DE LA CASA COLORADA.



FERNANDO VII. ÓLEO DE VICENTE LÓPEZ. EL ESCORIAL.

“En nombre de la justicia histórica, yo me permito avanzar mi modesta opinión. En este Templo, junto a O’Higgins, debe estar don José Miguel Carrera. Y, permóneseme si debo repetir palabras, ideas, conceptos sobre la actuación de Carrera. Me es necesario proceder así para justificar ampliamente mi opinión sobre el acto de justicia que reclamo. Se dice que Carrera fue un revoltoso, que fue un revolucionario incorregible. Pues bien, analicemos con imparcialidad las revoluciones en que intervino José Miguel Carrera.

4 de septiembre de 1811. Gobernaba en Santiago una Junta de Gobierno, la establecida el 18 de septiembre del año anterior, presidida por don Mateo de Toro Zambrano. En esta Junta de Gobierno no figuraba más que un hombre que perseguía la libertad: don Juan Martínez de Rozas. Los demás todos estaban muy contentos con haber organizado la Junta de Gobierno para mantener la soberanía y defender al querido monarca Fernando VII. Así lo dijeron Argomedo e Infante. Sostuvo la misma tesis Camilo Henríquez, aquel gran forjador de la independencia y de la libertad, en un sermón en que expresó: ‘Nosotros, señores queremos mantener incólume el Gobierno de Fernando VII y nos adherimos a la Junta de Cádiz.’

En cambio, Carrera, que había peleado en el Ejército español, que había sido herido en la lucha con los franceses, que había alcanzado por su valor el grado de Mayor de ‘Húsares de Galicia’, se valió de mil argucias, lo venció todo, se embarcó y vino a Chile para luchar por la independencia de su Patria tan pronto como se impuso de los sucesos que aquí ocurrían.

¿A qué vino? ¿A luchar por mantener la soberanía de Fernando VII? No; había visto en España el estado de descomposición en que se encontraba aquel país y creyó que era el momento oportuno para aprovecharlo y establecer la libertad y la independencia definitiva de su patria, para evitar que dependiera de un soberano extranjero, para que fuera gobernada por sí misma, por un gobernante nacido en su propio suelo. A eso venía Carrera. Impulsado por tales sentimientos llegó a Chile y se encontró con una Junta que no hacía nada. Martínez de Rozas se encontraba bloqueado por sus compañeros. El 4 de Julio había instaurado el primer Congreso Nacional, había pronunciado un interesante discurso; pero sólo lo acompañaba un pequeño grupo de radicales, así se llamaban los que querían la independencia definitiva de Chile. No tenía elementos en el Congreso, no podía hacer nada y, entonces desilusionado, se fue a Concepción para proclamar allí la independencia, para buscar hombres que estuvieran dispuestos a luchar por la libertad. En estas circunstancias llegó Carrera, que venía dominado también por estos grandes ideales, y es natural que al ver a esa gente que no hacía nada, se indignara y saliera con sus tropas a decirles: '¡No son Uds. servidores de la libertad; váyanse a sus casas! ¡Dejen paso a otros que lo sean!'



JOSÉ MIGUEL CARRERA. ÓLEO DE MIGUEL VENEGAS C.

EN ESTAS
CIRCUNSTANCIAS
LLEGÓ CARRERA,
QUE VENÍA
DOMINADO
TAMBIÉN POR
ESTOS **GRANDES**
IDEALES.

Noviembre de 1811. Corre el tiempo y nuevamente Carrera derriba la tercera Junta que se había constituido. Los hombres que la formaban repetían por todas partes que la Junta estaba cumpliendo con su deber, defendiendo la soberanía de Fernando VII. El visionario, aquel hombre con alma de libertador, no pudo soportar más y, viendo que no encontraba hombres que interpretaran y sirvieran sus anhelos de libertad, formó una nueva Junta presidida por él y que tenía como vocales a don José Gaspar Marín y a don Juan Martínez de Rozas. Como este último no se encontraba en Santiago, fue remplazado interinamente por O'Higgins.

Carrera tomó el gobierno; fundó 'La Aurora'; entregó este periódico a Camilo Henríquez, a don Manuel José Gandarillas y a don Manuel de Salas, y empezó, por medio de él, a hacer una gran campaña de propaganda en favor de los ideales de libertad e independencia. Ya no se hablaba más de mantener la soberanía de Fernando VII. Se hablaba francamente de la soberanía del pueblo, de un gobierno libre, de la independencia plena y absoluta. Se atacaba el origen divino del poder de los reyes.

Septiembre de 1812. Además de esto, Carrera dio una gran fiesta en la que se lució por primera vez la bandera nacional y la escarapela tricolor. Luchaba, pues, con todos los elementos que estaban a su alcance por incrustar en el alma del pueblo los sentimientos de libertad, a fin de crear esa fuerza moral que es el alma colectiva de un pueblo, muchas veces más poderosa que los cañones.



JAVIERA CARRERA BORDANDO LA PRIMERA BANDERA. ÓLEO DE GUILLERMO SANTANA. COLECCIÓN DE JORGE UBILLA Z.

Carrera era un gran psicólogo; comprendía que estas ideas inmateriales, como la libertad y los anhelos de independencia, deben ser materializados en signos, en cosas tangibles, al alcance de los sentidos. Sabía cómo se apegan los pueblos a su bandera, aquel gran símbolo que representa y cristaliza sus amores, recuerdos, tradiciones, triunfos victorias. Para eso creó la bandera nacional.

Todavía tuvo dificultades con la Iglesia, porque era natural que los sacerdotes, venidos en su mayoría de España, fueran enemigos de la revolución. Carrera deseaba la importante cooperación social de los sacerdotes. Desterró al Obispo realista Rodríguez Zorrilla y trajo de Quillota como Vicario Capitulante a Andreu Guerrero, que entró a la capital con la escarapela tricolor.

Todas estas medidas contribuyeron a formar el alma colectiva, espíritu invencible que nace cuando todos los ciudadanos se juntan alrededor del estandarte representativo de un ideal común. Viene después la mayor de las revoluciones, cuando Carrera derrocó al Director Supremo de la Lastra.

Los enemigos de Carrera aprovecharon las dificultades de la campaña de 1814 para quitarle el mando del ejército. La Junta formada por Eyzaguirre, Infante y Cienfuegos, en persona, fue a Talca para cumplir aquella injusta misión. Volvió la Junta a Santiago y echó las campanas a vuelo, diciendo que había quitado el mando del ejército a Carrera y celebrando esto, como una fiesta, como algo triunfal.

Mientras tanto, ocurría que Gainza venía a marcha forzada sobre Santiago. O'Higgins y Mackenna lo siguieron, se adelantaron a él y O'Higgins le interceptó el paso hacia Santiago, en Quechereguas. Gainza se vio obligado a atrincherarse en Talca. Su situación estratégica fue desastrosa. No podía continuar su marcha porque O'Higgins le tenía obstruido el camino en Quechereguas. No le era tampoco posible retirarse al Sur, porque carecía de elementos para pasar el caudaloso Maule, que lo apretaba por la espalda. Estaba amenazado de frente por el ejército de O'Higgins, muy superior al suyo. El comandante de un buque inglés, como obra de milagro, acudió como salvador de Gainza, proponiendo en aquel momento a los patriotas un arreglo para terminar la guerra con España. Las negociaciones, ya lo sabemos, se tradujeron en el vergonzoso Tratado de Lircay, en el cual Chile renunció definitivamente a su independencia, reconoció la autoridad de Fernando VII y aceptó que el país formara parte integrante de España.

FRANCISCO DE LA LASTRA. ÓLEO POR RAYMOND MONVOISIN.



GABINO GAINZA. ÓLEO DE RAFAEL BETRANENA.



A pesar de las enormes ventajas de este tratado para los españoles, Gainza quedó con temores de haber sobrepasado sus instrucciones. El Virrey del Perú lo había autorizado sólo para perdonar y olvidar, caso que los chilenos reconocieran sus faltas y pidieran el perdón, que en tal caso se les otorgara. Quiso el General español burlar el Tratado y repasar sorpresivamente el Maule. O'Higgins lo amenazó con atacarlo y cedió en el acto a cuanto se le exigió. Es fuera de duda que, si el Ejército de Gainza hubiera sido atacado en esos instantes, en lugar de celebrarse el Tratado de Lircay, los españoles habrían sido completamente despedazados. La guerra de la independencia se habría terminado allí, ahorrando muchos sacrificios y torrentes de sangre.

La Junta de Gobierno de Santiago se esforzaba por convencer a la opinión de las bondades del Tratado de Lircay. Se le presentaba como un sacrificio necesario para conquistar la paz. Mientras esto ocurría, los Carrera, liberándose de su prisión en Chillán, se fugaron y llegaron a Santiago. A pesar de que en el Tratado de Lircay se había dejado establecido que serían libertados todos los prisioneros, en cláusulas secretas se había convenido con de la Lastra en que Carrera no fuera dejado en libertad.



JOSÉ MIGUEL CARRERA EN LA PALZA DE ARMAS. ÓLEO DE GUILLERMO SANTANA. COLECCIÓN DE JORGE UBILLA Z.

O'Higgins estaba en Talca. Habló con Carrera a su pasada y de la Lastra le hizo muchos cargos por no haberlo detenido; seguramente no lo hizo por prudencia y por el inmenso prestigio de que gozaba Carrera ente la tropa. De la Lastra, a pesar de esfuerzos, no pudo tomar preso a Carrera, que se mantuvo escondido en el fundo de su padre, que quiso irse a la República Argentina. Buscó medios para hacerlo, pero le fue imposible porque la cordillera estaba cerrada, y no tuvo más remedio que esconderse. Pasó dos meses escondido. A Luis Carrera lo procesaron. Llamaron por edicto a José Miguel para que se presentara a dar cuenta en el proceso y el 23 de Julio, día fijado para la comparecencia judicial, don José Miguel, vestido con su uniforme de gran parada, se presentó en la Plaza de Armas, y mandó decir a de la Lastra que estaba a sus órdenes. El pueblo y los batallones se agruparon delirantes alrededor de Carrera, que no tuvo más que apresar a de la Lastra y tomar el gobierno, que el pueblo y el ejército le entregaban.

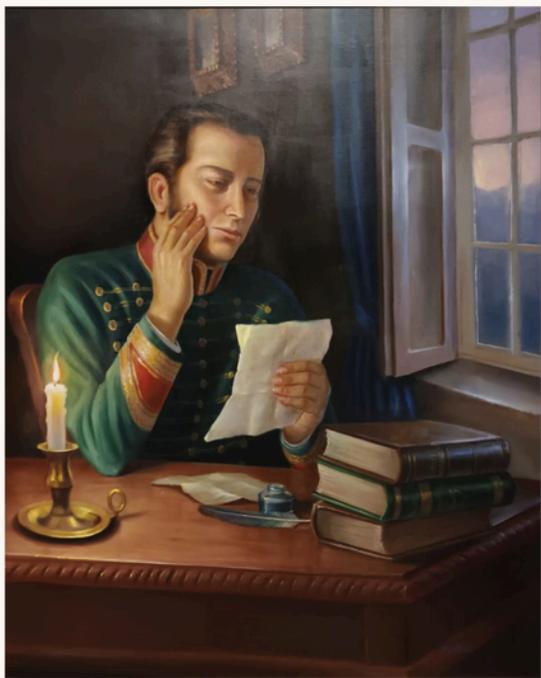
Esta revolución no la hizo Carrera; la hizo el pueblo. Fue la semilla de los sentimientos de libertad que había sembrado y que producían sus naturales frutos.

Mientras tanto O'Higgins, que tenía el mando de las tropas en el Sur, supo lo que acá ocurría y resolvió no reconocer a Carrera. Se vino a marcha forzada sobre Santiago para quitarle el mando. Llegó O'Higgins a las proximidades de la capital; su adversario le salió al frente, lo derrotó y lo obligó retirarse. Estaba así encendida la guerra civil.

*EL PUEBLO Y LOS
BATALLONES SE
AGRUPARON
DELIRANTES
ALREDEDOR DE
CARRERA, QUE NO
TUVO MÁS QUE
APRESAR A DE LA
LASTRA Y TOMAR EL
GOBIERNO, QUE EL
PUEBLO Y EL
EJÉRCITO LE
ENTREGABAN.*



VIRREY DEL PERÚ FERNANDO DE ABASCAL, ÓLEO DE PEDRO DÍAZ.
MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, LIMA.



JOSÉ MIGUEL CARRERA. ÓLEO DE GUILLERMO SANTANA. COLECCIÓN DE JORGE UBILLA Z.

A todo esto, el Virrey del Perú mandó nuevamente una poderosa expedición bajo las órdenes del General Mariano Osorio, para que sometiera a los sublevados. Ante esta noticia, Carrera escribió a O'Higgins la hermosísima carta siguiente:

'Mi amigo: No sé si puedo aún hablar a Ud. en este lenguaje. Lo fui verdadero y no disto de serlo, a pesar de los pesares. No sé si es Ud. o si soy el loco y desnaturalizado chileno que quiere envolver a la Patria en ruinas; lo cierto es que no procederé y que Ud. no debe proceder sin que antes nos estrechemos e indaguemos la verdad. En manos de Ud. y mías está la destrucción o salvación de un millón de habitantes que tanto han trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios y de los hombres el que quiera hacer infructuosos tantos sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente.

José Miguel Carrera'

O'Higgins no podía permanecer indiferente ante un llamado de tan noble y elevado patriotismo. Se juntaron en El Monte en un fundo que es hoy de don Pedro Correa Ovalle, y allí está el castaño centenario a cuya sombra tuvo lugar la entrevista de O'Higgins y Carrera. Se abrazaron el 4 de septiembre; vinieron a Santiago, recorrieron juntos los cuarteles y se dedicaron a organizar el ejército para ir a detener a Osorio, que marchaba sobre Santiago, a paso redoblado. No lo pudieron detener al pasar el Cachapoal. Vino en seguida toda la historia del desastre de Rancagua, a que ya me he referido anteriormente.

A Carrera se le acusa de impetuoso, de ambicioso, de turbulento. Sí; era impulsivo como es impulsivo todo hombre que siente en su pecho un ideal grande y noble cuya realización persigue con ansias. Él quería la libertad de su Patria y sentía aquel impulso en forma violenta, que lo obligaba en todo momento a olvidar su persona y su vida para alcanzar el objetivo de su existencia. Carrera era revolucionario, pero no un demoledor; queda comprobado en qué consistieron sus revoluciones, y la plena justificación de ellas. Él tenía la ambición de ver la grandeza de su Patria; no buscaba el poder por el poder. Conocía la poca acción de los hombres que lo rodeaban y, como su superioridad era indiscutible, sentía el impulso y la necesidad de dirigir personalmente los acontecimientos, como el único medio de alcanzar el fin perseguido. Este hombre con todos sus defectos, encarnaba el sentimiento de la revolución, y seguramente, si no hubiera vivido Carrera, la independencia se hubiera retardado muchos años. No se habría formado el anhelo colectivo de libertad e Independencia, no se habría creado esa fuerza inmaterial, que vale muchas veces más que las armas, por poderosas que ellas sean.

O'Higgins tuvo su recompensa: experimentó la felicidad inmensa de ver a su Patria libre. Carrera, llevado por una serie de fatalidades, no vio nada sino dolores sacrificios e injusticias. En pago de sus inmensos servicios, sufrió la afrenta del patíbulo. Si hacemos una reparación a O'Higgins, erigiendo un Templo en su honor, hagámosla extensiva también a Carrera.

Entrego esta mi modesta opinión a la consideración del Gobierno de la República; la entrego al sentimiento justiciero del País; la confío al cariño de los jóvenes que están en aquella edad de la vida en que se rinde culto sano a la justicia y al deber. En esta época de confusionismo, en que todavía se mantienen vivas y candentes las luchas de los o'higginistas y carrerinos, es menester que vayamos despejando el camino, eliminando los motivos que nos dividen y creando un solo sentimiento, una aspiración común, que es la gratitud por todos los que sufrieron, se sacrificaron y murieron por darnos Patria y Libertad.

En fin, al amparo de aquella aspiración que yo proclamo y que es un estallido de mi alma, unamos a O'Higgins y a Carrera en el Templo de la inmortalidad, para que desde allí nos enseñen que no hay rencores que puedan mantenerse ni pasiones que puedan alimentarse cuando está de por medio el sagrado interés de la Patria.

'El odio nada engendra; sólo el amor es fecundo'. Al servicio de tan noble ideal reunamos en el altar de la Patria a Carrera y a O'Higgins para que ambos eleven una oración suprema por la grandeza, prosperidad y bienestar de nuestro amado Chile.

Arturo Alessandri Palma.



FIRMA DE JOSÉ MIGUEL CARRERA.

Como es sabido, tan noble propuesta no fue concretada, pero ha sido provechoso conocer el pensamiento de un hombre tan importante en nuestra vida republicana, y que fue un estudioso de nuestra historia. Así se demuestra con la exposición que enaltece, con tan sólidos argumentos, la figura de nuestro prócer don José Miguel Carrera Verdugo.

Bibliografía: Chile y su Historia Tomo I, Arturo Alessandri Palma.

Epistolario

12 de julio de 1882

“Excusado me parece, señor coronel, recomendar a la consideración de V. S. la conducta brillante y más que distinguida observada en el hecho de armas de la Concepción el 9 y 10 del presente, por los señores oficiales y tropa que formaban parte de esa guarnición; hechos de armas de esa naturaleza, llevan consigo su recomendación. La memoria del capitán Ignacio Carrera Pinto, subtenientes don Julio Montt, don Arturo Pérez Canto y don Luis Cruz M., sacrificados con sus 73 soldados en el puesto del deber, es algo que el que suscribe, como el personal del cuerpo de mi mando, recordaremos siempre con respeto y nos esforzaremos en imitar, en algo siquiera, el camino que con su abnegación y sus vidas nos ha trazado ese puñado de valientes.”

Guerra del Pacífico, Pascual Ahumada Moreno.
Tomo VII. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982.



GENERAL MARCIAL PINTO AGÜERO, ÓLEO DE LUIS EUGENIO LEMOINE, 1906. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.

Parte elevado por el comandante del Batallón Chacabuco 6° de Línea, Marcial Pinto Agüero, al coronel Estanislao del Canto con relación al Combate de La Concepción.

¿Sabía usted?



CLODOMIRO PÉREZ CANTO.

Que el médico cirujano, Clodomiro Pérez Canto era hermano mayor del subteniente Arturo Pérez Canto, uno de los 77 héroes durante el Combate de La Concepción y que debido a su ejemplo el joven Arturo se enlistó.

Además, fue el doctor del Batallón Cívico Movilizado Chacabuco y del Regimiento Cívico Movilizado Chacabuco dónde integró filas su hermano menor, hasta la Campaña de Lima.

Asamblea de socios

*En el
Museo Histórico y Militar*



Saludo del presidente y agradecimiento

El presidente del Instituto Carrera, José Miguel Alcalde U., da cuenta del desenvolvimiento de la institución, la situación contable financiera y las actividades planteadas hacia el futuro.

Agradeció, además, al General Antonio Yakcich, director del Museo Histórico y Militar, por su hospitalidad.



Ilustres invitados y reconocimiento a los antiguos socios por su trayectoria

Agradecemos la presencia de la alcaldesa de El Monte, Zandra Maulén J. y del Coronel Paulo Verdejo L., Jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de la Guarnición de Ejército.

Los socios Agustín Ossandón V. y Héctor Osorio G. fueron nombrados directores honorarios del Instituto Histórico Carrera.



Homenaje y visita a la exposición de la Familia Carrera

Se recordó especialmente a la recientemente fallecida presidenta honoraria Ana María Ried U., Q. E. P. D.

Posteriormente los socios e invitados visitaron la colección pictórica del director Jorge Ubilla Z. con los cuadros del pintor Guillermo Santana.



Musical de los Hermanos Carrera

El compositor y cantante lírico Daniel Olmos M., acompañado de la soprano Cecilia Frigerio, interpretaron piezas del musical de los Hermanos Carrera.



EDICIÓN N° 72

Sitio web

www.josemiguelcarrera.cl

Correo

contacto@josemiguelcarrera.cl

Instagram

@libertadorcarrera

Facebook

@LibertadorJMCV

X

@LibertadorJMC

Youtube

@Libertador JMC

**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
JOSÉ MIGUEL CARRERA**

Gaceta digital La Nueva Aurora de Chile.
Edición julio 2025.

REPRESENTANTE LEGAL:

José Miguel Alcalde Undurraga.

DIRECTOR:

Alberto de la Carrera Díaz.

EDICIONES COVADONGA

Importante

Las opiniones vertidas en estos artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el parecer del Instituto Histórico Carrera.